

mos de ellos. Bástanos por ahora la preparación de nuestros jóvenes para que sus vidas sean sermones poderosos capaces de atraer a los pies de Cristo a toda nuestra juventud.

Levantemos en alto nuestra bandera, la bandera de Cristo, elevémosla con nosotros, muy alta, tan alta que el mundo entero pueda verla. Y marchemos adelante, siempre gozosos, elevándonos y elevando a otros.

JULIA TORRES.

Impresiones del Séptimo Instituto de Ligas Epworth celebrado en Arecibo.

He asistido a muchas asambleas de jóvenes, pero ninguna como ésta.—Dr. I. E. Caldwell.

Este Instituto ha sido otro paso adelante en el progreso de nuestra juventud epuerciana. Lo mejor hasta la fecha.—Dr. B. R. Campbell.

Este Instituto deja demostrado que nuestra Juventud Cristiana es una esperanza para resolver los problemas de nuestra amada Borinquen.—Rdo. Apolinario Cruz Sánchez.

¿Lo que digo de este séptimo Instituto? Pues, que ha sido sencillamente colosal.—Rdo. Jesús M. Amaro.

Este Instituto ha sido uno de los mejores. Ha prevalecido la más alta nota de alegría, fraternidad y compañerismo cristianos. Felicitemos a la Liga de Arecibo por sus finas atenciones que ha hecho agradable nuestra estadía en el Instituto.—Rdo. Juan Cüret.

Este Instituto de la Liga Epworth Insular es una revelación. Se ve aquí lo que es y lo que siente la juventud evangélica de nuestras iglesias, así como lo que serán nuestras congregaciones teniendo en su seno jóvenes tan entusiastas y celosos de la obra. La influencia de este Instituto se verá de manera gloriosa en el adelante de nuestro conglomerado cristiano a través de los años. No hay duda, la juventud se rinde a Cristo y desea servir a su iglesia. ¡Dichosa juventud! —Rdo. José Espada Marrero.

Ninguno como éste hasta la fecha. Quedó demostrado de lo que es capaz nuestra juventud evangélica.—Rdo. Félix D. de la Rosa.

¿Mis impresiones del séptimo instituto de las Ligas Epworth? El Instituto cumbre hasta la fecha.—Rdo. Andrés Martínez.

Este Instituto ha sido un estímulo poderoso para la juventud Metodista de Puerto Rico, y un acto de verdadero triunfo cristiano.—Rdo. José Seguí.

Nuestro Instituto es agonía. Agonía en su más noble sentido se define por lucha: lucha entre lo que somos y hemos podido ser . . . entre lo que recibimos y lo que damos. Nuestro Instituto no ha terminado . . . Tras el monte de la Transfiguración . . . está la visión del servicio . . . aun más . . . del Calvario . . . Que esa agonía epuerciana prive la visión de servicio . . . y se traduzca en rendimiento generoso . . . Nuestro Instituto sembró inquietud . . . hincó . . . espuela . . . —Rdo. Domingo Marrero.

Gozosa me encontraba por ser delegada para el Instituto de las Ligas. Me parecía que los días se hacían años y nunca llegaría este día glorioso de poder estrechar la mano de nuestros hermanos y con ellos participar las alegrías de un nuevo año. En fin, son muchas mis impresiones. ¿El Instituto? Magnífico. No olvidaré estos tres días de gozo.—Sta. Blanca Martínez.

Bueno es lo que bien acaba. Si este Instituto empezó bien, acabó superior . . . ¡Y cómo! —Srta. Crucita Rivera.

Cuando yo muera le pediré al Señor me deje venir a los Institutos.—Rosa de Sarón.

Si el Instituto no hubiere resultado tan brillante, el servicio de despedida era suficiente para inspirarnos. El recuerdo de ese servicio permanecerá con nosotros . . . y cuando la muerte llame a nuestras puertas, si estuviéremos solos, el recuerdo de este último servicio nos hará pensar que aunque lejos hay seres que nos aman y nos dan la más tierna despedida.—Azucena de los Valles.

Ha sido éste un paso agigantadísimo de la juventud evangélica metodista. Ha sido superior a las

del pasado e índice señalador de superiores en el futuro. ¡Soberbio! esto ha sido.—Sr. Juan Hernández.

Este Instituto ha sido puerta del cielo y casa de Dios.—Delegado por Comerío.

Al hablar del séptimo Instituto de las Ligas Epworth tenemos primeramente que dar una felicitación calurosa a la sociedad de Arecibo. ¿El Instituto? . . . sencillamente colosal. El recuerdo de estos tres días vivirá con nosotros hasta la tumba.—Johnny Orlandi.

Después de tantas y tan gratas impresiones, ¿qué diré yo de cir? . . . El Instituto ha sido esto y mucho más. Ha sido gloria de Dios y manifestación de su Poder y Amor entre los suyos.—Julia Torres.

Notas de la Liga del Barrio Obrero, Santurce.

En la noche del 21 de agosto, y con una concurrencia muy crecida celebró un programa social nuestra Liga, bajo la dirección del Cuarto Departamento. El hermano Ramón García, que es el director de este departamento, está muy interesado en cultivar la vida social unida a la vida espiritual de los miembros de nuestra sociedad. Todos salimos de la reunión en esa noche muy alegres y animados, después de un rato tan placentero e inspirador.

La Copa Epworth. Esta Liga «Lirio de los Valles» aspira a ganar la Copa que ofrece la Liga Insular, a la Liga más activa de la isla. Todos los miembros están muy interesados en traer para el Barrio Obrero, ese trofeo, símbolo de actividad y de pujanza.

De plácemes. Esta Liga ha estado de plácemes, con el triunfo alcanzado por su delegada, la Srta. Emily Dixon, en el Certamen de Declamación, auspiciado por la Liga Insular, en el Instituto de Arecibo.

Corresponsal.